

positivos que sufría el pueblo particularmente en los días de una gran carestía de semillas que sintió el país en los mismos días de su gobierno, lo hicieron verdaderamente acreedor al afecto general del pueblo. Esta conducta del conde de Galvez, fué interpretada como la idea de Hacerse gefe de la Nueva España independiéndola de la metrópoli, como se habían independido en ese tiempo las posesiones que Inglaterra tenia en la América.

Esta sospecha que infundió la conducta del virey, le atrajo muchas amarguras que repentinamente hicieron un notable cambio en su carácter, hasta el grado de sumergirlo en una mortal melancolía; que en breves días lo condujo al sepulcro. La súbita mutacion de aquella alma naturalmente festiva en una taciturnidad inesplicable, la estraña enfermedad que pronto consumó su lozana juventud y los dolores de que se vió acometido, hicieron presumir, que algun veneno se habia dado para contener en el conde de Galvez los avances de su popularidad. Este fué entonces un misterio y lo es ahora mucho mas: pero los temores que hizo concebir su conducta acerca de la independéncia de México, bien pudieron inspirar la idea de este crimen. Tal vez otra enfermedad oculta á los alcances de la ciencia fué lo que consumó aquella vigorosa existencia; y el 30 de Noviembre de 1786, estando en la casa del arzobispo en Tacubaya, dejó esta transitoria vida el conde de Galvez, regandó su lecho mortuario las lágrimas de los muchos amigos de su natural simpático y las de un numeroso pueblo que lo apellidaba su padre, porque como ningun virey se mostró solícito para remediar las necesidades del pueblo en los momentos de las grandes calamidades.

En tiempo de este virey fué reedificado el palacio de Chapultepec, para que allí los vireyes tuvieran un sitio de recreo donde solazarse y descansar de las grandes fa-

tigas de los negocios de gobierno: el empeño que tuvo no solo para la reedificacion del palacio, sino para convertirlo en una fortaleza, hizo aumentar la sospecha de que efectivamente pensaba en desconocer la autoridad de los reyes de España. Al mismo tiempo que entendia en esta obra, promovia otras obras públicas como la compostura de todas las calzadas de la capital, de las torres y cementerios de la catedral y el empedrado de muchas calles, el objeto de llevar adelante estas obras era procurar el ornato y belleza de la ciudad; á la vez que crear una fuente de trabajo, donde los pobres hallaran el remedio de sus necesidades.

CAPITULO XXIV.

Gobierno del Arzobispo Nuñez de Haro, de D. Manuel Flores, el segundo conde de Revillagigedo, el marqués de Branciforte, D. Miguel José de Azanza y D. Felix Berenguer de Marquina.

Muerto el conde Galves y no hallándose el pliego de mortaja ó providencia entró á gobernar la real audiencia, hasta que llegó á México el nombramiento de virey hecho en favor del Sr. Arzobispo Nuñez de Haro, segun se cree, por influjo del ministro Galvez marques de Sonora, para corresponder á este prelado los buenos oficios que habia hecho con su sobrino el conde Galvez y particularmente en los días de su enfermedad y en su muerte. El gobierno del Sr. Nuñez de Haro, fue de muy corta duracion; pero en sus días se efectuó un cambio en la administracion pública, con las ordenanzas que para ello fueron dictadas por el marques de Sonora. Este hombre,

había conocido la Nueva España como visitador y pudo estar al tanto de todos los vicios de que adolecía su administración, particularmente en el ramo de hacienda. En estas ordenanzas el ministro Galvez dió á conocer, que si como hombre tenia los defectos inherentes á su naturaleza, como funcionario público era íntegro y recto; pues él consultaba lo mas interesante á los intereses de la corona, conciliándolos con el derecho de los gobernados. El Sr. Arzobispo virey supo conducirse con mesura y prudencia en su gobierno, y los pocos dias que duró en el mando del vireinato, fué á satisfaccion de todos. El 18 de Julio de 1787, llegó á Veracruz el navío que condujo al nuevo virey D. Manuel Flores, que luego marchó á México para tomar posesion de su empleo.

Una de las necesidades del vireinato era la creacion de un ejército que cuidase de la defensa de su territorio, pues no contaba sino con solo tres regimientos veteranos y las milicias provinciales, que no tenian la instruccion suficiente, porque viéndolas con desprecio y desconfianza los vireyes, habian descuidado de su buena organizacion: por esto el virey Flores quiso que una de sus atenciones preferentes fuera la organizacion de otros cuerpos, que con la mayor facilidad se formaron, porque segun dice el Sr. Bustamante, «no fué difícil completar estos cuerpos en la fuerza que debian tener, pues los soldados y oficiales no habian olido la pólvora sino en los ejercicios doctrinales, ni le habian visto la cara al enemigo, por lo que, fácilmente cayeron en el garlito.»

Tambien atendió este virey á mejorar los presidios que resguardaban las provincias de la frontera, donde los indios apaches hacian una guerra de esterminio, que assolaba los fértiles campos de Chihuahua, Durango, Sonora, Coahuila y Nuevo Leon. Y antes hemos dicho, que el virey Bucareli emprendió tambien este trabajo: y Flores intentó

mejorar este sistema mejorando las milicias destinadas á los presidios, dando premios y honores á los que mejor se portaban en su ejercicio y favoreciendo las misiones, que impedian á otros muchos pueblos indígenas. El formó un plan que presentó á la corte y le fué aprobado, con cuya ejecucion si no se conseguia el objeto que era de desearse dió sin embargo alguna tranquilidad á los pueblos fronterizos, hasta que abandonando este sistema y abiertas nuestras fronteras á las invasiones de los bárbaros, impulsados por los norte-americanos, han desolado y casi vuelto improductiva, la mayor parte nuestro territorio.

Durante el gobierno de D. Manuel Flores, ocurrió la muerte del rey Carlos III uno de los mas grandes monarcas que ciñeron la corona de Castilla: no careció de algunas recomendables prendas como soberano; pero en el territorio mexicano no fué sentida su muerte, porque su política en la expulsion de los jesuitas fué generalmente desaprobada.

D. Manuel Flores fué un virey íntegro, que en cuanto pudo procuró el bienestar de los pueblos que se pusieron bajo su cuidado: era amante de los adelantos científicos y por esto se agradaba mucho de la conversacion de los sábios, formando su tertulia en todas las noches el padre Alzáte y el astrónomo Gama, dos personas de las que mejor lugar ocupaban en la capital por sus conocimientos. Como sus miras en el gobierno no eran siniestas, tenia el pesado encargo del vireinato como una carga de la que deseaba verse libre, por lo cual hizo renuncia del empleo que le fué admitida, nombrándose en su lugar el segundo conde de Revillagigedo, que recibió el baston de virey de manos del Sr. Flores, el 17 de Octubre de 1789.

Este nuevo virey dotado de un ingenio raro y de una infatigable actividad, fué uno de los gefes del gobierno vireinal, que mejor supieron desempeñar su cargo. A su

venida, México estaba muy desatendido en el ramo de policía, haciendo á la hermosa capital, á la vez de tener un aspecto repugnante por su falta de aseo, proporcionara un extenso teatro para los grandes crímenes. Antes de ocho dias que gobernara Revillagigedo, tuvo lugar el horrible asesinato del rico almacenista D. Joaquin Dongo y todas las personas de su servidumbre. Vivía este desgraciado en la calle de Cordobanes: la noche del 23 de Octubre habia salido acompañado de su cochero y un lacayo; y estando fuera, los malhechores fingiéndose ministros de la autoridad se hicieron abrir las puertas y se apoderaron de la casa. Dieron luego muerte á todas las personas de la casa que fueron nueve entre hombres y mugeres; y esperaron con toda la sangre fria de hombres avezados en la carrera del crimen, á que Dongo volviera á su casa, para consumir aquella espantosa carnicería: efectivamente, cuando volvió fué tambien asesinado con sus dos mozos, y fracturadas sus cajas, se sacaron el dinero que en ellas se contenia. A las siete de la mañana del dia siguiente, se dió parte al virey, que luego dió sus órdenes para la aprehension de los criminales; y desplegó en esto una actividad y un celo por la justicia tan inusitado, que en 14 dias quedó instruida la causa, perfectamente averiguados los autores de tan ruidoso crimen, y el 7 de Noviembre fueron ahorcados los criminales en presencia de un pueblo numeroso que en medio de un vaporoso silencio contemplaba la accion de la justicia inexorable para castigar la infraccion de la ley.

Esta terrible ejecucion que siguió tan de cerca á la perpetracion de un delito que tenia consternada á la capital, sirvió mucho para rodear de gran respeto al virey, pues los hombres de bien vieron en su conducta una garantía para su vida é intereses, á la vez que los criminales debieron temblar á la vista de aquella justificacion. No

esperó sin embargo el virey, que se cometieran otros delitos para tener el placer de ejercer su actividad en hacerlos castigar, dictó las medidas convenientes para prevenirlos, ocupándose de preferencia en atender á la policía de la ciudad, cuya falta era la que en gran parte daba lugar á crímenes y maldades de toda especie. La ciudad fué reformada, sustituyendo la limpieza y un completo aseo á la inmundicia que se dejaba ver por todas partes: se repusieron los empedrados y banquetas: se puso una iluminacion completa; y la accion de la policía, á la vez que daba un aspecto de elegancia á la ciudad, previno muchos delitos.

En este tiempo empezaron en México los progresos de la botánica, sirviendo para esto un jardin que pocos años antes habia plantado D. Martin de Sesé quien fué el primer director del establecimiento que se fijó para enseñar esta facultad; y teniendo el virey un positivo empeño de que adelantasen los alumnos de esta escuela, dispuso que los que primero se presentaran á exámen, recibieran un premio de 50 pesos y fueran condecorados con el título de sócios del jardin. En aquel tiempo, que tan poco se cuidaba de la instruccion de los habitantes de este pais, porque en el interes del gobierno estaba prolongar la ignorancia, para que mejor pudieran esplotar los europeos las riquezas de este suelo privilegiado, era mucho hacer por parte de Revillagigedo; y esta accion lo hace acreedor á nuestra estimacion. Hoy sin embargo de tener un gobierno nacional y despues de haber avanzado el tiempo hasta un grado en que el progreso científico se desea con avidez, no tienen semejante recompensa los que se dedican á las ciencias. Despues de un penoso trabajo de algunos años pasados en la aridez del estudio, tienen que apurar la amargura de crueles desengaños. ¡Inconsecuencias inseparables de la mísera humanidad!

Atento el conde de Revillagigedo á procurar el bienestar del pueblo, y viendo que el monte de piedad fundado años antes por el conde de Regla, no satisfacía del todo las necesidades del público, solicitó el establecimiento de otro montepio de pobres, en cuya solicitud se revelan los sentimientos de un hombre íntegro, que sabe respetar los derechos de sus semejantes sin atender á la diferencia de nacimiento. La comunicacion dirigida á la corte, dice así: «Esta numerosa capital está inundada de gente pobre y miserable, cuyo estado aunque no es el de la mendicidad, acaso sus necesidades no son menores. El montepio de Animas socorre, pero no admiten prendas de menor valor que de tres pesos y sus oficinas se cierran en horas regulares que son justamente en las que comienzan las de la gente á quien deseo proporcionar socorro: es decir, que al anochecer y en adelante, cuando el oficial artesano y menesteral acaba su labor, porque el dueño de ella no le paga, ó porque no está en la ciudad, ó por otros accidentes de suerte ó de malicia, ó acaso buscados de intento por los muchos que no hacen escrúpulo de burlar el sudor de los pobres, se hallan estos en una grave necesidad.»

«En la misma se encuentran, la doncella que no ha acabado su labor: la casada á quien su marido no atiende y cuyos hijos tiernos le piden pan: el cargador que no ha encontrado en que emplearse en el día y otros semejantes. Son tan frecuentes estas necesidades y tan públicas, que el uso estableció una suerte de empeños en las tiendas de pulquerías, cuyo desorden y usuras á ocupado gravemente mi atencion, dictando diversas providencias para contener tales males; pero la decisiva seria establecer bajo sus peculiares ordenanzas un pequeño montepio de pebres á que no he podido proceder por falta de un fondo de quince ó diez y seis mil pesos: cantidad que

considero seria suficiente para el intento que desde luego se verificaria con conocido socorro y beneficio de los indigentes, si la piedad del rey que ya ha destinado las referidas acciones caducas á los espresados fines piadosos se dignase dar lugar entre ellos á este que no lo es menos: esperando yo que V. E. hecho cargo del recto fin que me mueve, tendrá la bondad de inclinar la benignidad de S. M. á que condescienda con este benéfico pensamiento en prueba del paternal amor con que se desvela por el bien de sus vasallos.» Por desgracia esta solicitud del virey para librar á la clase indigente de sus necesidades, no fué atendida en el Consejo de Indias como era de desearse: de pronto le dieron las gracias al conde, por su empeño en procurar el bienestar de sus gobernados; pero la solicitud quedó en el archivo sin despacho, las buenas inclinaciones de Revillagigedo esterilizadas, y los desgraciados sufriendo los rigores de su situacion infeliz. Tambien procuró el conde de Revillagigedo, dar al comercio el mayor impulso, y para esto hizo componer los caminos de la capital á Veracruz, Toluca, Acapulco y la sierra de Meztiltan; y no habiéndose aprobado por la junta de la real hacienda, un gasto de dos mil pesos para la reposicion del puente, del rio del Papagallo, el virey suplió este gasto dando el dinero de su peculio por compasion á los perjuicios que sufrían el comercio y los transeúntes.

Solicitó tambien el arreglo del correo, consiguiendo que se despacharan semanariamente dos de la capital á las provincias, para que con esta comunicacion fuera mas expedito el tráfico del comercio y se desarrollaran las demas fuentes de riqueza. Vió tambien que los montes se talaban sin ningun arreglo, y para que no escaseasen las maderas ni el carbon en algun tiempo, procuró que se observasen las reales órdenes expedidas para precaver

este mal aunque despues quedó sin efecto esta benéfica determinacion por falta de eficacia en los encargados de su ejecucion; y ademas de otras varias disposiciones que son altamente honoríficas para el virey, dispuso una expedicion para la península de Californias, con objeto de explorar todo aquel territorio y asegurar su posesion para la corona de España.

D. Carlos Bustamante cree que este virey fué uno de los que mejor cumplió con su deber y que es acreedor á nuestra gratitud porque no gobernó con el despotismo de un conquistador sino como un buen padre de familias, que cuida solícito por el bienestar de sus hijos; y en el suplemento á los Tres Siglos de México, concluye el capítulo que consagra á su memoria con la relacion de una anecdota, que indica bastante claro el penetrante ingenio de aquel virey y su carácter recto y sincero.

«Cierta señora viuda se le presentó diciendo que habiendo ido á embargar á su marido por una deuda, de órden de un Juez, en los últimos dias de su vida, ella cuidó de poner en salvo un cofrecito de alhajas en que tenia su dote el cual entregó en depósito confidencial y muy secreto á un caballero sin exigirle recibo ni constancia. Que urgida de la necesidad de su viudez se lo pidió al depositario, quien no solo le negó que lo habia recibido, sino que la habia insultado tratándola como á una loca.»

«Revillagigedo la emplazó para la noche siguiente, previniéndole que se mantuviese oculta en cierto lugar, del que saldria á cierta seña que le haria. Llamó así mismo al depositario y le reclamó amistosamente por las alhajas quien le negó haberlas recibido: el virey lo excitó repetidamente á que las devolviese, tratándolo de caballero á caballero, y le ofreció que aquel hecho quedaria oculto y cubierto su honor; mas él persistió en negarlo. Durante la conversacion, le preguntó si tomaba rapé: sí, señor, le di-

jo, tome V. El el que guste, y le franqueó la caja: entonces el virey afectando distraccion y urgencia de despachar un negocio de momento, se separó y llamó reservadamente á un ayudante de su persona á quien dijo: Pásese vd. á la casa de D. N. entréguele vd. esta caja de polvos, y que por señas de ella, le mande el cofrecito de alhajas que tiene estas señas, que lo detalló iguales á las que le habia referido la dueña. Dentro de poco tiempo volvió el ayudante con el baulito, el virey hizo salir á la señora á la que le preguntó si era aquella cajita la que reclamaba. Sorprendida al verla, dijo, señor, es la misma que entregué á este caballero en depósito sin que nada falte de ella. Ahora bien, dijo Revillagigedo, dándole una mirada de indignacion ¿con que vd. ha osado engañarme como á caballero y como á virey, despues de haberle allanado el camino para cubrir su honor y satisfacer á esta infeliz viuda? Pues bien vd. entenderá que no debe burlarse impunemente de mí. Queda vd. arrestado en el cuerpo de mi guardia: hizo al punto traer un coche de camino con una escolta y que partiese para un castillo.»

El 15 de Junio de 1794 llegó á Veracruz el marques de Branciforte que debia sustituir en el vireinato á Revillagigedo; y el 11 de Julio se presentó en la Villa de Guadalupe, donde debia recibir el bastón. El rey estaba tan satisfecho de la conducta de Revillagigedo, que lo dispuso de la residencia secreta, y para la pública traia instrucciones Branciforte de concluirlo en el término de cuarenta dias.

Estos dos vireyes que figuraron uno en pos de otro, forman un notable contraste: Revillagigedo es el modelo de la sinceridad, la justificacion y la actividad: promueve con laudable empeño todos los adelantos del pueblo, y lo mismo se desvela por cuidar de los reales intereses de la co-